

VIDA RELIGIOSA

Santorial.—Día 4 de Septiembre de 1926. Sábado.—Nra. Sra. de la Consolación y Co-reas, Santas Cándida, Rosa y Rosalía. La Misa y oficio divino de Santa María, con rito simple y color blanco. —Mes de Se, tiembre.—Este mes consta de 30 días. Está consagrado a San Miguel Arcángel. El toque de alba, a las cinco y media de la mañana. El toque de oraciones, a las ocho y media de la noche. El toque de Animas, a las diez y e la noche. Vela y Alumbrado.—Se descubre con Misa rezada por la mañana a las ocho. Se reserva con Bendición por la tarde a las cinco y media. El día 4 de Septiembre estará la Vela y Alumbrado en Verónicas. El día 5, en Madre de Dios. CULTOS En la Catedral.—El coro por la mañana a las nueve y media, con Misa de Prima y Conventual Primas, Tercia, Sexta y Nona, y por la tarde a las cinco Vísperas y Completas, Matines y Laudes.

En Reparadoras.—A las siete Misa y se descubre a S. D. M. y se reserva por la tarde a las seis y media con bendición.

Delegación de Hacienda de la provincia de Murcia

INSPECCIÓN

En cumplimiento a lo prevenido en el artículo 44 del Reglamento para el ejercicio de la Inspección de Hacienda Pública de 19 de julio próximo pasado, se posesiona en el día de la fecha del cargo de diplomado de Inspección de Tributo el oficial de primera clase del Cuerpo general de Administración de la Hacienda Pública don Juan Romero Blaya, que ha sido nombrado previo concurso-oposición por real orden de 26 de julio del corriente año, para esta capital y pueblos de la provincia. Lo que se hace público por medio de la presente para conocimiento de los

comerciantes e industriales que no deben poner obstáculos dificultados para la comprobación de sus industrias. Las autoridades tanto civiles como militares y los jefes de las oficinas del Estado, de la provincia y del municipio, están obligados conforme al artículo 70 del citado Reglamento, a suministrar a la Inspección cuantos datos y antecedentes reclame y puedan contribuir al mejor desempeño de su cometido y a prestar a los inspectores el apoyo, concurso, auxilio y protección necesarios para el ejercicio del cargo. Murcia 1.º de septiembre de 1926.—El delegado de Hacienda, jefe de la Inspección, Luis Galindo.

Dirección, 425 Redacción, 63. Administración, 759 Apartado de Correos número 54

INDICADOR ANUNCIOS BREVES

SECCIÓN ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho palabras, 30 céntimos. Cada palabra más, 5 céntimos

Publicidad económica y de resultados sorprendentes. Índice de gran eficacia baratísimo.

LEY DEL TIMBRE Bolsa del Trabajo MODRIZAS

Según dispone el artículo 200 de la vigente Ley del Timbre, los anuncios han de pagar este impuesto, con arreglo a la siguiente escala: Hasta 10 pías. Ptas. 0,10 De 10,01 a 100 pías. 0,15 De 100,01 a 250 pías. 0,30 De 250,01 a 750 pías. 0,60 De 750,01 a 1.200 pías. 1,20 De más de 1.200 pías. 2,40

HOTELES

Hotel Comercio.—Inmejorable bles servicios; espléndidos ments. Lorea.

Alquileres Alquiler horno de pan cocer con amasadora mecánica y todos los enseres correspondientes a esta industria. Puer ta de Orihuela, 20.

Persianas De esquadilla y tejidos. Gran barato. Plaza San Antón 9, teléfono 664.

Enseñanzas Aritmética, Cálculo, Contabilidad.—Clases verbales y por correspondencia. Escuela Práctica Comercio.—Delega ción murciana: Madre de Dios, 19.

Ventas Se vende tienda comestibles ocho días. Razón: Camino de Práctica Comercio.—Delega ción murciana: Madre de Dios, 19.

PERDIDA PRESERVATIVOS

de un sillón de corbata con un brillante, por calles de Albacete y Capuchinas, quien presente a su dueño don Tomás Seiquer, Capuchinas, 4, se lo agradecerá o gratificará. Catálogo Ilustrado sin costo sirvo provincias. «Casa Ram-ses», Carmen, 47, Madrid.

ESQUELAS SE RECIBEN EN LA ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA DE EL LIBERAL DE MURCIA HASTA LAS TRES DE LA MADRUGADA



Convalecientes, vuestro organismo está debilitado. Es una puerta abierta a la infección; cerrad esa puerta. La SOLUCION PAUTAUBERGE os ayudará a fortalecer vuestros pulmones y todo vuestro organismo. L. Pautauberge, París, y todas Farmacias.

A todos aquellos de nuestros suscriptores que noten alguna deficiencia en el servicio de este periódico, rogamos que nos lo comuniquen para corregirlo inmediatamente.

LEA USTED nuestra edición de la tarde

SEÑORAS: El flujo y enfermedades de la matriz se curan con las irrigaciones del DR. VALLEY USADLAS POR HIGIENE Y PARA EVITAR CONTAGIOS

Grid of advertisements for various car brands and agencies. Includes logos for Amilcar, Buick, Cadillac, Ford, Lincoln, Opel, and others. Names of agents like Antonio González Conejero, Gregorio Montesinos, A. González Conejero, José de la Plaza, José Clemares Sala, and Adrián Viudes are listed along with their addresses.

ALQUILERES

Alquiler horno de pan cocer con amasadora mecánica y todos los enseres correspondientes a esta industria. Puer ta de Orihuela, 20.

Persianas De esquadilla y tejidos. Gran barato. Plaza San Antón 9, teléfono 664.

Enseñanzas Aritmética, Cálculo, Contabilidad.—Clases verbales y por correspondencia. Escuela Práctica Comercio.—Delega ción murciana: Madre de Dios, 19.

Ventas Se vende tienda comestibles ocho días. Razón: Camino de Práctica Comercio.—Delega ción murciana: Madre de Dios, 19.

HORARIO DE TRENES

Compañía de M. Z. A.

Table with 2 columns: Train type and time. Includes 'Llegada a la Estación de Murcia' and 'Salida de la Estación de Murcia'.

Compañía de M. Z. A.

Table with 2 columns: Train type and time. Includes 'Salida de la Estación de Murcia' and 'Llegada a la Estación de Murcia'.

LA DENTICINA MORENO

En más de CUARENTA AÑOS de éxito creciente tiene demostrado que TRIUNFA SIEMPRE de todas las alteraciones del estómago y vientre, propias del periodo de la dentición de los niños. PRECIO DEL FRASCO, 1'75 PTAS. DE VENTA en la farmacia de su autor, J. MORENO Plaza Ca-macho, 26 MURCIA

FOLLETIN DE «EL LIBERAL» 37) El Oceano de Fuego — POR — LUIGI MOTTA (Es propiedad de la Casa Editorial Maucci) Den Pedro permaneció silencioso. —No atacaré,—contestó luego con firme acen-to,— si no cuando vga imposible una retirada honrosa. —Entonces, ¿seguimos huyendo? —¿No te agrada, Castillo? —¡Oh! mucho, capitán. Con semejante estrata gema ahorramos pólvora y sangre. Y además contamos con más probabilidades de entrar sa-nos y salvos en la bahía. —Pienso eso mismo —¿Está muy lejos aún la bahía? —A pocas millas, Castillo. —¿A diez, acaso? —¡Ob! a muchas menos. —¿A seis? —No, a cinco. —Lo que me preocupa es el pensar en encon-trarla guardada por la escuadra de Sampson. —Ya entraremos, aunque este guardada por cien cañones. —Le veo muy esperanzado, Castillo.

—Es porque sé que con usted todo marcha a las mil maravillas. —Amigo mío, esta vez me temo que se engañe usted. ¡Ira de Dios! Presiento que nos sobrevendrá alguna desventura terrible. —Vamos capitán, no se deje usted dominar por tan sombríos presentimientos. Entraremos vencedores y vencedores también volveremos a Cádiz. —Se que el Aragón es fuerte y está bien ar-mado, Castillo, pero el número de las naves que bloquean la bahía es grande. —¿Qué importa...? Pasaremos lo mismo: ya verá usted... Se deja usted arrullar por sueños agradables. —Vaya, capitán, no vuelva usted a hablar de presentimientos ni de temores. —Estoy seguro de la victoria. El Aragón es fuerte y veloz... Paço ha de vivir quien no le vea. —Si, si... —murmuró entre dientes el capitán; —tú eres optimista y soñador; pero ¡ay! yo me siento triste y acobardado hoy. Nos ocurrirá alguna desgracia. —Y mientras se dirigía al timonel, exclamaba: —En efecto, poco a de vivir quien no lo vea... CAPITULO XVII EL COMBATE Un cañonazo que resonó a bordo del acoraza-do americano repercutió en el mar.

Era la señal de ataque. Don Pedro, cansado de aquella persecución, decidió hacer frente al adversario y reprimir, si era posible, su audacia. Con un silbido, congregó a su alrededor a oficiales y marineros, y les comunicó órden, concisas, pero muy enérgicas. Luego, volviéndose hacia Castillo, que estaba a su lado, le mandó izar la bandera. Cuando vio salir la sagrada enseña a lo largo del asta y agitarse acariaciada por el viento, lanzó un profundo suspiro. —Ahora, lucharé con bríos;—exclamó—. Esos colores me infunden tal fuerza, que me siento capaz de vencer a una flota entera... Volvióse hacia los pocos oficiales que le rodeaban, mudos y respetuosos, y les dirigió breves palabras; después, bajó por la escala del puente, acercóse a la borda, encaminóse al casti-llo y, por último, volvió al puente. Allí permaneció algunos instantes inmóvil y silencioso, absorto en la contemplación de los palos de su barco que se elevaban ligeros hacia el cielo; luego se acercó al timonel. —¿Seguimos exactamente la ruta indicada?— le preguntó. —Sí, señor,—contestó el rudo marinero. —¿Está bien; lo que le recomiendo es que no se desanime. —¡Eh! no tenga usted tal temor, mi capitán. Las granadas y las bombas no me han hecho sentir nunca miedo. —Lo sé, amigo; como sé que es usted un espa-ñol que honra a su patria. Callóse y volvió los ojos hacia el acorazado. Este avanzaba arrojando humo y llenando el

aire con los silbidos agudísimos que lanzaba con la sirena. —¡Avanzal avanzada!—rugió don Pedro, con voz sofocada—. Seguramente no sabes que vas al encuentro de la muerte. Lo miró con atención algunos momentos toda-vía, y luego, dejó oír nuevamente su voz vibrante —¡Juan! ¡Castillo!—gritó. Los dos marineros se presentaron en el acto. —¿Qué manda usted?—preguntó el primero. —Acérquese, mi viejo amigo. —¿Tiene usted nuevas órdenes que comuni-carme? —Sí, comandante. —Pues bien, diga usted; ya escucho. —Quiero que permanezca usted en la batería de popa. —¿Por qué, mi capitán? —Es necesario, se lo aseguro. Dejaremos que ese infame crucero se ponga a tiro, y luego, a una orden mía, dispararán los cañones de 155 mm. —Perfectamente, cumpliré cuanto usted dice. —Vaya usted y espere mis órdenes. Usted, Castillo, quédese. El comandante se alejó corriendo hacia la torre blindada protectora de la formidable ba-tería. El segundo de a bordo, en cambio, continuó junto al capitán. Ambos se hallaban mudos, absortos en un pensamiento común: presentar batalla al barco enemigo y destruirlo. Al fin, Castillo rompió el silencio. —¿Atacamos?—insinuó, volviéndose hacia don Pedro, que parecía víctima de la sugestión [y

permanecía con la mirada obstinadamente fija en el suelo. El capitán, al oír aquella pregunta, no se es-tremeció siquiera. Seguramente no la había oído, abismado en sus reflexiones. Castillo habló de nuevo. —Y bien, ¿qué manda usted?—exclamó con acento breve y ligeramente imperioso. Esta vez don Pedro, hizo un movimiento. —¿Dice usted que atacamos?—murmuró. —Precisamente, capitán; creo que es el mo-mento más oportuno. Don Pedro, atormentado por los pensamien-tos que le agitaban, no respondió. —Si lográsemos vernos libres de ese intruso, seguramente podríamos tocar el suelo cubano—añadió Castillo. —¡Ah! ¡vernos libres de él!—habló al fin el ca-pitán con gran ímpetu, extendiendo el puño hacia el crucero americano—. ¡Comprendo, Castillo comprendo...! Tenemos que destrozar, que echar a pique a ese audaz enemigo... ¡Ira de Dios! ni un solo yanqui escapará a mi venganza... ¡Míreme a la cara, Castillo, vea usted como tiemblo! La hora de la venganza ha llegado; sí, sí, ha lle-gado... Levantó los ojos, que lanzaban llamas: raras si-niestras y los fijó en el acorazado norteameri-cano. Este, se acercaba envuelto en la niebla. Con un buen anteojo, habrían podido distin-guirse a los oficiales y marineros que se agita-ban sobre el puente y se habría visto a la ban-dera blanca y roja constelada por treinta y nue-ve estrellas.